

los ángeles perversos
prodigan la mirífica bandada
de pájaros en fuego;
la túnica de tierna cornalina
es ópalo de sueños
que abraza ensimismada y delirante
la estatua deseada de tu cuerpo;
el ágata temible de tu alma
convoca la nacrita de mis versos,
ar(o)mas delicad@s en la espiga
pervierten en tu pórvido secreto;
los peces de la ardida turmalina
se hunden en las aguas del ensueño;
hay perlas derramadas en la alfombra;
caídos del trenzado caduceo
persisten en la dura malaquita
los bálanos en fuego;
se aplacan en la página de nácar
tornado lapislázulis el verso
y en la paz de las sábanas de ámbar
se aduerme la amenaza del **Deseo**.

Ser en las bodegas...,
temeroso
sol del vino,
fantasma que se oculta
del remordimiento
y en la página en blanco **versos ebrios**
como este delirante poderío.

Surge sin saber de dónde
vino,
algo se desata en las palabras
cuando lees

los versos ya leídos
o callas
o inútil acorralas el sentido
o cantas
o bien Te desencantas
o afrontas la belleza del zafiro
o convocas palabras no nombradas
o sentencias de pronto sobre el libro
o el río se acobarda
 de aquel que va al suicidio
o el eco se retracta
o el mar tien(d)e de pronto laberintos
o el lago tien(d)e frondas contagiadas
o el ave se apodera del destino,
–terrible des(a)tino que me espera
forjando en la sotana el sacrificio–
o el tiempo se aprisiona en la sonata
o el ser es el no ser que Te defino
o soy de las palabras
 verdes anclas,
 tan solo desafío.

Para Caleb

En la colina verde,
 desteñida
está la casa aún
 colgando
 en ruinas
–es mágica caverna
 de sombra enloquecida–
y de las ruinas cuelgan
 todavía
balcones embrujados,